

EFESIOS 5: Ande como Hijo de Luz

Capítulo 5.1-2: Ande en amor, imite a Cristo.

Contexto:

1. Tema del Libro: [La vida en Cristo.] Efesios es un libro acerca de nuestra vida en Cristo.
2. Título de la División: (Ef 4-6) “Hacer”: Haga las “primeras obras” en Cristo Jesús.
3. Título del Capítulo: (Cap 5) Ande como Hijo de Luz
4. Bosquejo del Capítulo: “¡Ande como hijo de luz!” (versículo clave: v8)

I. (v1-14) Ande en Amor: v2

- A.(v1-2) Imitar a Cristo
- B.(v3-14) Impartir Luz

II.(v15-33) Ande con Sabiduría: v15

- A.(v15-20) Vivir con Prudencia
- B.(v21-31) Vivir en Sumisión
 - i. (v21) Sumisión en Principio
 - ii. (v22-31) Sumisión en Acción (usando el mejor ejemplo que existe: el matrimonio)
 - a) (v22-24) La Esposa en Sumisión
 - b) (v25-31) El Marido en Sumisión
 - iii.(v32-33) Sumisión en Resumen
 - a) (v32) El Misterio: La Aplicación Doctrinal
 - b) (v33) La Mutua Sumisión: La Aplicación Personal

INTRODUCCIÓN:

Después de entender todo lo que tenemos en Cristo Jesús (por lo que estudiamos en Efesios 1-3), hemos llegado a los últimos 3 capítulos de este libro, capítulos que son más práctica que teoría.

- En el capítulo 4, Pablo nos exhortó a andar en el nuevo hombre, para poder cumplir con nuestra nueva vocación.
- Ahora en el capítulo 5, Pablo sigue con la exhortación a poner en práctica lo que sabemos: Andar como hijos de luz, para poder testificar en este mundo oscuro.

¿Alguna vez se ha preguntado: ¿Cómo puedo yo testificar de Cristo... guiar a alguien a Cristo... evangelizar...?

- Efesios 5 le va a mostrar una clave (la base, el fundamento) de ser un testigo del Evangelio de Cristo Jesús.
- Todo tiene que ver con 2 verbos: “ser” y “andar”.
- El mundo de hoy día está cansado de los que sólo hablan. Ya quiere ver la prueba del evangelio que predicamos: ¡Una vida diferente, cambiada!
- Esto es exactamente lo que vemos en este primer pasaje: (v1-2) Ser como Dios, nuestro Padre, y andar en amor, como Cristo. Sólo así podemos “encarnar” el evangelio que predicamos. Sólo así podemos mostrar al mundo una vida cambiada.

Dios quiere lograr todo esto en nuestras vidas porque tiene una Misión: (v13) quiere testificar en este mundo, quiere poner Su Luz en este mundo oscuro. Y nosotros somos los instrumentos (¡bombillos de Dios!)

- (v1-2) Dios quiere que seamos diferentes para andar diferente, porque tiene un propósito eterno con nosotros y nuestras vidas aquí en la tierra.
- Dios quiere que seamos luz para los que están en completa oscuridad. Dios quiere que seamos “embajadores” de Cristo, Sus representantes aquí mientras que esté afuera. Dios quiere usarnos para rescatar a la gente en este mundo, gente que están corriendo rumbo al infierno.
- (Mat 5.14-16) Recuerde el principio: ser luz en este mundo tiene que ver con lo que hacemos, o sea, con nuestro andar (con obras, lo que hacemos delante de los demás).
- (Jn 1.1-9) Cristo, en realidad, es la Luz. Si nosotros queremos ser luz, tenemos que ser como Él: Sus seguidores, aprendices, imitadores.
- De esto se trata este primer pasaje: (v1-2) Ande en amor imitando a Cristo (siendo como Él y andando como Él).

Ilustración de los principios que vamos a ver en este pasaje, y en los siguientes: La Película “Tears of the Sun” (“Lágrimas del Sol”), con Bruce Willis.

La única cosa que se necesita para que el mal triunfe es que los buenos no hagan nada.

- Bruce Willis es un comando de los SEALs (las fuerzas especiales de la marina).
- Tiene una Misión: entrar en Nigeria y rescatar a una ciudadana estadounidense. Se estalló una guerra y los musulmanes están matando a todos los cristianos - hombres, mujeres, niños. Hasta que los mutilan antes de matarlos, los torturan, violan a las mujeres. Es espantoso. Entonces, los SEALs están realizando operaciones de buscar y rescatar. Están sacando a los estadounidenses. Una misión es sacar a esa mujer, una “misionera médica”.
- Llegan, la hallan y la sacan. Ella no quiere ir, entonces la engañan diciéndole que llevarían a los que están con ella en la misión. Tienen que caminar como todo un día para llegar a donde los helicópteros los pueden sacar. Al llegar allá (los 5 o 6 SEALs, la mujer y 30 o 40 negros de la misión), meten a la mujer en el helicóptero y se van, dejando a los pobres negros solos en la selva para jugársela con un ejército armado viniendo por encima.
- No le importa nada a Bruce Willis el futuro de esas personas. Se van y ya. Ellos, sin duda, morirán en menos de un día. No tienen esperanza.
- Es como los cristianos hoy en día: somos los “soldados de Cristo” pero hacemos lo más mínimo que se pide de nosotros (como Willis sólo llevando a la mujer y a nadie más; cumplió con su deber y allá los demás). Llegamos los domingos, casi todos. Tal vez ofrendamos (a veces le damos a Dios una limosna). Y ya. Vemos a los demás a nuestro alrededor todos los días, y no hacemos nada. No nos importa nada su futuro, su peligro, su situación desesperada. El enemigo los tiene. Están en peligro de morir e ir al infierno, pero nosotros los vemos como... no nos importa. La maldad tiene a la gente encerrada, atrapada. Y nosotros, “los buenos”, no queremos incomodarnos para rescatar a ellos de su situación sin esperanza. No queremos tomar un interés personal en las vidas y la salvación de los oprimidos, de los que no tienen esperanza.
- Bruce Willis, al volar por encima de la carnicería que hicieron los del ejército musulmán, manda volver a donde dejó a los pobres negros. Se baja, y baja a sus soldados. Sube a unos viejos, unas mujeres y unos niños. Luego, arriesgando su propia vida y las de sus compañeros, empieza a caminar con los demás para sacarlos y salvarlos.

- Es una buena película porque nos muestra el desinterés que tenemos hacia la condición de los demás. Y nos muestra que la causa de la salvación de los demás vale toda la pena, porque son humanos. ¿Qué importa si esa causa, esa misión de rescata, nos incomoda un poco? Vale la pena.
- Quiero ser como el personaje de Bruce Willis en la película. Quiero luchar con todo lo que tengo y todo lo que soy para salvar a todos los que pueda. Aun si esto implica incomodarme un poco (si tengo que cambiar mi estilo de vida para rescatar a alguien).

I. (v1) Imitar a Cristo: Ser Como Él

A. La Transición: “...pues...”

1. La palabra “pues” continúa el contexto que existe en el capítulo 4: Pablo sigue hablando de la conducta del cristiano, de lo que hace y cómo actúa en su vida cotidiana. Así que, si queremos ser luz, tenemos que actuar diferente (cambiar nuestra conducta). Y la manera bíblica de hacerlo es “desde adentro hacia afuera”: ser diferente para andar diferente.
2. (Ef 4.30) Nuestra meta de no contristar al Espíritu Santo nos guía hacia una vida santa, piadosa... hacia una conducta diferente. Y Pablo nos va a recetar el cómo lograrlo en los pasajes que siguen.
3. “Pues”: puesto que Dios quiere que andemos en el nuevo hombre (cap 4), hemos de ser diferentes. Así que, Pablo nos manda: “Sed...”

B. La Conversión: “Sed...”

1. “Sed” es un imperativo (un orden). Entonces, esto implica que los Efesios no eran así. O sea, si Pablo les dice “sed imitadores de Cristo”, esto quiere decir que no eran seguidores de Cristo, que les faltaba algo en esto de “imitar a Dios”.
2. Por tanto, nos habla de una conversión. Hay que decidir convertirse en seguidor (imitador) de Dios, de Cristo Jesús.
3. Esta es la Misión de la Iglesia del Este: Transformar a las personas en seguidores de Cristo Jesús.
 - a. Nuestra Misión es lo que hacemos (ni más, ni menos que esto).
 - b. Pero, esta transformación no toma lugar sin que haya una cosa esencial: ¡El compromiso de la persona que quiere ser un seguidor de Cristo!
 - c. Uno tiene que querer convertirse en seguidor de Cristo. No es algo automático por haberlo aceptado como Salvador, ni por asistir a una iglesia todos los domingo. Va mucho más allá que esto.
 - d. Aun después de decidir convertirse en seguidor de Cristo, uno tiene que hacer el esfuerzo para lograr la meta.
 - e. Y todo esto se habla de lo que Dios espera de todos Sus discípulos (seguidores): ¡El compromiso! Sin compromiso, no hay crecimiento, madurez, discipulado. No hay cómo convertirse en “imitador de Dios” (uno de Sus seguidores).

C. La Exhortación: “...imitadores de Dios...”

1. Imitar: [def] Ejecutar una cosa a ejemplo o semejanza de otra.
 - a. ¡Necesitamos buenos ejemplos que seguir! El mejor ejemplo: Dios mismo.
 - b. Para imitarlo, tenemos que verlo, mirarlo, seguirlo, observarlo, estudiarlo, pasar tiempo con Él, escucharle, aprenderlo y aprender de Él.

- c. Así podemos llegar a pensar cómo Él, tener las mismas prioridades y metas que Él, reaccionar como Él... o sea, ser cómo Él.
 - d. Pero esto presenta un problema interesante: (1Jn 4.12) ¿Cómo podemos imitarlo si nunca lo hemos visto?
2. Para imitar a Dios, tenemos que ver a Dios en otro y seguirlo.
- a. Una solución es la Biblia: (Isa 55.8-11) Podemos ver a Dios en y a través de las páginas de la Palabra de Dios. La Biblia es la mente de Dios, son Sus Palabras que resultaron de Sus pensamientos que se escribieron en papel con tinta. Las preservó y sirven para mostrarnos el camino de Dios (para seguir Sus pisadas, seguirlo a Él).
 - b. Una segunda solución es Jesucristo: (1Tim 3.16) Jesucristo es Dios manifestado en carne. Entonces, seguir a Jesús es seguir a Dios.
 - i. Los Evangelios nos dan buena información sobre la Persona y la obra de Jesucristo. Podemos aprender mucho sobre cómo imitar a Dios leyendo y estudiando los 4 Evangelios.
 - ii. (1Ped 2.21) Hemos de seguir a Cristo, seguir Su ejemplo, Sus pisadas. Y no hay mejor lugar de aprender a Cristo que los 4 Evangelios. ¡Ande con Él en las páginas de Mateo, Marcos, Lucas y Juan!
 - c. Una tercera solución es Pablo: (1Cor 4.16; 11.1) Imitemos a Pablo porque él imitaba a Cristo.
 - i. Podemos estudiar la persona y la vida de Pablo y así aprender a cómo imitar a Dios, porque Pablo estaba imitándolo. Entonces, sirve de ejemplo.
 - ii. Si uno dice que no sabe cómo seguir a Cristo o cómo convertirse en seguidor de Cristo, está bien. ¡Siga a Pablo! ¡Imite a Pablo! Use su vida (la de Pablo) como un ejemplo.
 - iii. (Flp 3.17) Pablo pone su persona y su vida como ejemplo y dice: "... sed imitadores de mí...".
 - (1) (Flp 3.4-7) Lo que era ganancia en su vida (toda su preparación, etc.), lo contó como pérdida por amor de Cristo.
 - (2) (Flp 3.8-14) Proseguía a la meta de conocer a Cristo y vivir por y para Él.
 - (3) ¡Que buen ejemplo! No confiemos en nuestra preparación, nuestra familia, nuestra plata, nuestros trabajos. ¡Confiemos en Cristo para conocerlo más y más todos los días y servirle con todo nuestro ser!
 - d. Una cuarta solución son "los héroes de la fe": (Heb 6.12) Hemos de imitar a los que por la fe y la paciencia heredaron las promesas.
 - i. Hay muchos ejemplos en la Biblia de gente que vivían por fe y por tanto recibieron las promesas de Dios.
 - ii. Hebreos 11 es un buen lugar donde uno puede empezar a leer acerca de estos grandes "héroes de la fe".
 - iii. Escoja 1 o 2 o 3 personajes en la Biblia que lo motivan a vivir por fe, ¡e imitarlos! Dos de mis héroes de la fe son Sama de 2Samuel 23.11-12 y Caleb de Josué 14.10-12. ¡Quiero ser como ellos! ¡Quiero imitarlos en su fe y su vida dedicada Dios!

- e. Una quinta solución es su pastor: (Heb 13.7) Se supone que el pastor puede ser un buen ejemplo para seguir o imitar.
- i. Hay que notar algo muy importante: el pasaje dice que uno puede imitar la fe de su pastor, no su personalidad, sus mañas, sus problemas de carácter... ni siquiera su conducta.
 - ii. (3Jn 11) Hemos de imitar lo bueno, no lo malo.
 - iii. Hebreos 13.7 dice que debemos primero analizar bien el resultado del estilo de vida del pastor, y si nos parece, entonces sigamos su fe.
 - (1) (Heb 11.1) Sigamos su creencia y certeza en lo que dice la Biblia.
 - (2) (Rom 10.17) Sigamos la Palabra de Dios que dio tales resultados en su vida.
 - iv. Hay pastores hoy en día que no sirven como ejemplo para seguir o imitar.
 - (1) Hay muchos pastores de muchas iglesias hoy en día que predicán lo que se llama “el evangelio de la prosperidad”. Dice que si uno es cristiano es hijo del Rey y deberá vivir como tal: rico, próspero, cómodo.
 - (2) Son pastores por el puesto que tienen, pero realmente son falsos maestros que están predicando un evangelio falso. Vea abajo en el siguiente punto sobre incomodarnos para poder imitar a Dios. Ahí se explica esto más al fondo.
 - (3) Pero, hay que analizar bien no sólo su vida ahora y los resultados de su vida ahora (que puede parecer bien: casas, carros, plata, reconocimiento, etc.). Hay que analizar también su vida a la luz de la Biblia, el juicio por venir y la eternidad.
 - (4) (Gal 1.8-9) ¿Qué dice la Biblia de los que predicán un evangelio falso en la época de la Iglesia, un evangelio que es diferente del de Pablo? Así entonces, decida si quiere seguir a los “pastores” del “evangelio de la prosperidad”.
3. [Aplicación Práctica] Para imitar a Dios, tenemos que incomodarnos.
- a. (1Tes 1.6) En este pasaje vemos los 2 pasos esenciales para imitar a Dios.
 - i. Primero Paso: ¡Pasar bastante tiempo en la Biblia!
 - (1) Los tesalonisencs llegaron a ser imitadores de Pablo recibiendo la palabra.
 - (2) (Stg 1.21) “Recibir” la Palabra va mucho más allá de sólo leerla y estudiarla. Hay que “meterla adentro”, hacerla parte de su ser, dejar que ella le cambie la forma de pensar y vivir.
 - (3) Si queremos imitar a Dios, tenemos que recibir la Palabra: pasar bastante tiempo en ella, aprendiéndola, procurando aplicarla, amándola.
 - ii. Segundo Paso: ¡Incomodarse para poner en práctica la palabra que recibe!
 - (1) El problema con los cristianos hoy día es que nadie quiere matarnos. Y viviendo en un mundo así, corremos un riesgo sumamente peligroso:
 - (a) Corremos el riesgo hoy día de creer que tenemos derecho a la comodidad en la vida.
 - (b) Un síntoma de nuestra apatía hoy día en el cristianismo es la preocupación por la comodidad.
 - (c) Aviso: Si quiere la comodidad, ¡no siga a Cristo! y ¡no trate de imitar a Dios!
 - (i) Pero, entienda también que jamás estará satisfecho. La comodidad no le llena, no le satisface.

- (ii) (Jn 10.10 y 10.27-28) Si quiere satisfacción, una vida llena, siga a Cristo. Tendrá vida - eterna y abundante. Pero, tiene que seguirlo, tiene que “imitarlo”. Tiene que convertirse en seguidor de Jesucristo, Su discípulo.
- (iii) Es incómodo seguirle a Cristo (imitar a Dios). Pero la recompensa (tanta ahora en satisfacción y llenura, como en el futuro en herencia / en reinar con Cristo) es algo incomparable.
- Busque una vida llena, busque la satisfacción en otra cosa (no en Dios, no en Su plan y voluntad), y verá si le satisface o no. De esto trata todo el Libro de Eclesiastés: la búsqueda de la satisfacción en la vida, fuera de Dios. No existe.
 - (2Cor 4.16-5.21) Y si uno entiende lo que le espera al fiel siervo de Dios, sufrirá lo que sea en este mundo y lo contara como “leve” (porque sabe de su futuro en Cristo).
 - El problema es que muchos son “salvos” pero pocos son “seguidores”.
 - Yo estoy pastoreando La Iglesia del Este para transformar a las personas en seguidores de Cristo, pero para hacer esto necesito personas que quieren ser seguidores (imitadores) de Cristo.
 - Y esto implica... ¡Incomodarse para la Misión de Dios!
- (2) Lo siento mucho: (Luc 14.25-33) Seguir a Cristo (imitarlo) no es cómodo. ¡Es una cruz y una cruz le duele, habla de sufrir por una causa más grande que uno!
- (3) Muchos quieren la comodidad ahora: ¿Cuál viene primero: la corona o la cruz?
- (a) Con “la corona” me refiero a la recompensa y la vida del heredero (el hijo) del Rey. Somos hijos del Rey porque somos hijos de Dios, y Él es Rey de reyes. Entonces, nuestro Padre es riquísimo y todopoderoso. Muchos quiere vivir con todo el poder y toda la riqueza del Rey hoy día. Quieren vivir con la “corona”, no con la “cruz”.
- (b) Con “la cruz” me refiero a una vida incómoda, de sufrir por la causa del Evangelio, la salvación de los que están yendo al infierno sin esperanza.
- (c) Ejemplo: Yo me quejo a veces de tener que jalar toda la chunchera todos los domingos. Armarlo ahí en el cine y después de un servicio de una hora, desarmarlo para volver a la casa y sacarlo todo de nuevo. ¡Es muy incómodo! Pero, ¿qué? No importa la comodidad. Es parte de mi tarea en la Misión de Dios, en la obra que Él me dio qué hacer. Entonces, incómodo o no, lo hago y lo hago con mucho gusto. (¡Pobres chiquitos que se meten entre la chunchera como salchichas!)
- (i) (2Cor 4.16-18) Lo poco que “sufrimos” (realmente) hoy día por servir a Cristo es sumamente leve en comparación con lo que Dios tiene para Sus seguidores luego.
- (ii) (2Cor 5.1-10) Tanto depende de una buena actitud. Y la buena actitud depende tanto del enfoque de uno en la vida (su “paradigma”). Si no estamos prosiguiendo a la meta de Cristo Jesús, jamás sufriremos por la causa de Él.

- (d) Si quiere su “corona” ahora, en este mundo, llevará su “cruz” luego, en el mundo venidero.
- (i) (Rom 8.17) La herencia que uno puede recibir (su recompensa) es condicional. Sólo la recibirá si ahora padece juntamente con Cristo en Su Misión.
- (ii) Existe un peligro en el cristianismo de hoy día: un evangelio falso.
- Se llama “El Evangelio de la Prosperidad”. Dice que puesto que somos hijos del Rey hemos de vivir como tales. La riqueza y la prosperidad material es (según este evangelio) una indicación de la bendición de Dios. Al contrario, la falta de todo esto es una indicación que uno está en pecado y desobediencia, y que Dios está castigándole.
 - (Ef 1.3) Nuestra “prosperidad” por ser hijos del Rey es, ahora, espiritual, no física y mucho menos material.
 - (2Tim 3.12) La promesa es fácil de entender: en este mundo físico, ahora, sufrimos si vivimos como Dios quiere. Cargamos una cruz.
 - (Jn 15.18-20; 16.22) Cristo mismo prometió aflicción a Sus seguidores. ¿Quiere seguir a Cristo? ¿Quiere imitar a Dios? Va a sufrir, padecer aflicción, cargar una cruz.
 - (Flp 4.11-13) Tener plata (experimentar “prosperidad” y estar cómodo) o no tenerla, no es el asunto para nada.
 - El asunto es seguir / imitar a Cristo.
 - (Gal 5.22-23) SER como Él.
 - (2Cor 5.14-15) ANDAR como Él.
- (iii) (Rom 8.1, 17; 1Cor 3.10-15; 2Cor 5.10) Si quiere una corona ahora, llevará su cruz luego, porque Dios juzgará su vida carnal y material (y muy poco bíblica) en el Tribunal de Cristo.
- (e) Si lleva su “cruz” ahora, en este mundo, recibirá su “corona” en el mundo venidero.
- (i) (Rom 8.17) El que sufre ahora (el que se incomoda) por la causa de Cristo (la de rescatar a los perdidos), recibirá una herencia (recompensa) luego.
- (ii) (2Tim 2.12) Si quiere reinar luego, tiene que sufrir ahora (cargar su cruz, vivir por la causa de Cristo, meterse en el plan de Dios y Su voluntad para con su vida). No niega sufrir ahora (como los que predicán el “evangelio de la prosperidad”), Dios también le negará luego el reinar con Él.
- (f) El hecho es si quiere reinar ahora (su “corona”), va a sufrir luego cuando pierde toda su herencia en el Tribunal de Cristo (por no haber cargado su cruz como seguidor de Jesucristo). Pero, si hoy lleva su cruz, tendrá el pleno gozo de recibir su corona luego cuando esté delante de Dios en juicio.
- (4) Hay un patrón que podemos seguir: ¡Imite a Dios... a Cristo...!
- (a) (Flp 2.5-8) Cristo sufrió para cumplir con la Misión de Dios de rescatarnos.
- (b) (Flp 2.9-11) Luego (¡después de Su resurrección!), recibió Su “corona” para vivir como merece, como “Hijo del Rey”.
- (c) (Ef 5.1) La exhortación de Pablo es: ¡Imiten esto!

- iii. [Repaso] (1Tes 1.6) En este pasaje vemos los 2 pasos esenciales para imitar a Dios.
 - (1) Primero Paso: ¡Pasar bastante tiempo en la Biblia!
 - (2) Segundo Paso: ¡Incomodarse para poner en práctica la palabra que recibe!
- b. (2Tes 3.7-15) Pablo sirve como ejemplo, y otra vez lo vemos exhortándonos a imitarlo porque él está siguiendo a Dios.
 - i. Pablo se incomodó mucho por la causa del progreso del evangelio de Cristo.
 - ii. (v8) Trabajaba muy duro, se privó de mucho de lo que los demás tenía, y todo (v13) para hacer bien (para el progreso del evangelio).
 - iii. El ejemplo de Filipenses:
 - (1) (Flp 1.13, 14, 19) Cuando escribió a los filipenses, Pablo estaba en la cárcel. Estaba incomodísimo.
 - (2) (Flp 1.12, 18) Allá en la cárcel tenía gran gozo, estaba alegre, estaba satisfecho y contento.
 - (3) Entonces, se incomodó por el Evangelio (la causa de Cristo, el progreso del Evangelio), pero no se volvió amargado. Al contrario: ¡se volvió gozoso! ¿Por qué?
 - (a) (Flp 4.13) Porque tenía una estrecha relación personal con Cristo Jesús.
 - (b) (Flp 1.19-26) Porque tenía una Misión de Vida, un propósito eterno por la cual vivir, una causa (la única causa, en realidad) que valía la pena. Todo lo demás es pasajero y se quemará.
 - (4) (Flp 2.21) Nosotros no experimentamos lo mismo porque no tenemos la misma Misión de Vida (el mismo nivel de compromiso con Cristo y Su Misión en este mundo). Y, honestamente, estamos perdiendo la mejor bendición que existe: una vida llena y abundante en Cristo Jesús. Y la estamos perdiendo porque tememos la incomodidad. Qué triste.
- 4. [Repaso: v1] Imitar a Cristo: Ser Como Él
 - a. La Transición: “...pues...”
 - Pablo sigue hablando de la conducta del cristiano, de lo que hace y cómo actúa en su vida cotidiana.
 - b. La Conversión: “Sed...”
 - Hay que decidir convertirse en seguidor (imitador) de Dios, de Cristo Jesús.
 - c. La Exhortación: “...imitadores de Dios...”
 - Tenemos que incomodarse por la causa de Cristo: cargar nuestra cruz ahora para recibir la corona luego (y no buscar la corona / comodidad ahora, porque sufriremos luego al perder toda nuestra herencia en el Tribunal de Cristo).
 - d. Ahora, la única cosa que queda es la decisión personal de cada hijo de Dios...

D. La Decisión: “...como hijos amados.”

1. Hemos de ser imitadores (seguidores) de Dios “como hijos amados”. O sea, no a la fuerza.
2. (Jn 6.59-68) Dios, nuestro Padre Celestial, quiere que lo imitemos / sigamos, pero no nos va a obligar a hacerlo. Hemos de hacerlo como hijos amados. Hemos de querer ser como nuestro Padre.

3. Como el hijo admira y respeta a su padre (porque sabe que su padre lo ama), quiere ser como él en todo. Lo imita: su estilo de vida, su forma de ser, sus mañas, su vocabulario, su forma de vestir, su vocación... todo lo imita.
4. Es el hijo no amado que no quiere nada que ver con imitar a su papá. Es por esto que la exhortación es imitar a Dios “como hijos amados”. Y, sí, somos hijos amados. Dios nos ama con un amor sin condiciones. Nos ama en Cristo, por los méritos de Él, no por los nuestros.
5. Así que, hijo amado de Dios, decida ser diferente, decida imitar a Dios (imitando a Cristo Jesús). Incomódese por la causa de Cristo. Será la mejor decisión de toda su vida.
6. Y después de decidir ser diferente (imitando a Dios), puede decidir a andar diferente (imitando a Cristo y Su amor para con nosotros).

II. (v2) Imitar a Cristo: Andar Como Él

A. La Exhortación: “Y andad en amor...”

1. Andar: Cambie Su Vida Cotidiana
 - a. Su “andar” es su estilo de vida, es cómo vive diariamente. Es su manera de vivir, lo que usted hace constantemente (como “andar / caminar”) todos los días. La pregunta que hemos de hacernos es esta: “¿Andamos como Cristo?” (¿Es nuestro estilo de vida como el de Él, o como el estilo de vida que tenían Sus Discípulos, como Pablo?)
 - b. “Andad” es un imperativo (un orden, un mandato). Dios está diciéndonos otra vez, muy directamente, que hemos de convertir nuestro estilo de vida en uno como el de Cristo. No es una opción. Es la voluntad de Dios para nosotros.
 - c. Cambie su vida cotidiana. Cambie su andar para que sea un andar para amar...
2. Amar: Cambie Su Perspectiva de la Vida (cómo ve su vida en relación con su mundo)
 - a. Dios quiere que seamos diferentes (v1) para que podamos actuar diferente (v2). Quiere que lo imitemos. O sea, quiere que seamos y andemos como Él: en amor.
 - i. (Gal 5.22-23) El amor forma parte del fruto del Espíritu Santo.
 - ii. El amor, entonces, es el resultado natural de ser lo que debemos ser. Si somos lo que debemos ser, va a dar fruto, y lo primero que saldrá es el amor.
 - iii. El instrumento que Dios usa para cambiar lo que somos es la Biblia. Hemos de pasar bastante tiempo en la Biblia con la disposición de aplicar lo que ella dice que hemos de hacer. La Biblia y su actitud hacia ella forman el fundamento de la renovación de lo que usted es. El resultado es... amor (algo que hacemos).
 - b. Nuestro estilo de vida (cómo vivimos diariamente) debería estar basado en amar.
 - c. Analice bien su vida y diga la verdad: ¿Está feliz... alegre? ¿Está lleno? ¿Está satisfecho y contento? ¿Tiene su vida sentido, un propósito que vale la pena?
 - i. Creo que todos queremos estar alegres. ¿Quién quiere pasar toda la vida de mal genio, un gruñón? Queremos estar satisfechos y contentos. Queremos una vida llena. Y por supuesto queremos que nuestras vidas tengan sentido, que hagan algún tipo de diferencia en nuestro mundo.
 - ii. ¿Cómo podemos lograr esto? ¿Cuál es la “perspectiva” de la vida que hemos de tener para poder lograr lo que tanto queremos?
 - iii. La respuesta es sencilla: tenemos que amar. Si no amamos, jamás lograremos estar alegres, gozosos, contentos, llenos...

- d. Piense en lo que la Biblia dice de la felicidad (alegría y gozo):
- i. El no cristiano jamás puede lograr la verdadera felicidad en la vida.
 - (1) Primero: (Ef 2.1-3) Está muerto en pecado y llevado por la corriente de este mundo. Peca y se hace daño, pero sigue pecando porque no puede parar.
 - (2) Segundo: (Jn 16.7-11) Tiene el Espíritu Santo de Dios pegándole duro (además de su propia conciencia), convenciéndole de su pecado.
 - (3) No tiene paz. No hay tregua. Sigue y sigue y sigue. Lo mejor que puede hacer es distraerse lo más que pueda con los placeres pasajeros del pecado. Pero, cuando el placer pasa, vuelve a lo mismo.
 - ii. El cristiano es el único en todo el mundo que puede tener la verdadera felicidad.
 - (1) Es triste que la mayoría de los cristianos no la tiene. ¿Por qué será?
 - (2) Uno no puede estar alegre si no está viviendo en la voluntad y el plan de Dios.
 - (a) Es la verdad por el no cristiano porque Dios sigue convenciéndole de su pecado y no lo deja en paz.
 - (b) Es la verdad por el cristiano porque hasta que se meta en la voluntad de Dios, Dios va castigándole como a un hijo rebelde (que no quiere vivir como su papá quiere): Hebreos 12.3-11. Y lo hace porque sabe qué es lo mejor para Su hijo (y lo quiere para Su hijo).
 - (c) Si no es cristiano, puede solucionar el problema ya: acepte a Cristo. Si es cristiano, también la solución es rápida...
 - (3) (Ef 2.10) Dios tiene un plan para cada uno de nosotros.
 - (4) (Ef 4.16) Este plan es un poco diferente para cada uno, porque cada miembro del Cuerpo de Cristo es un poco diferente, y así tiene una tarea única, una “actividad propia”.
 - (5) Así que, si el cristiano no está llevando a cabo el plan de Dios para con su vida (su “actividad propia”), se siente frustrado, aburrido, decepcionado y desanimado. No está para nada feliz.
 - (6) La respuesta: meterse en plan de Dios.
 - (7) El problema: Muchos dicen, “Díay, pero no sé qué es lo que Dios quiere ha haga”.
 - (8) La solución: amar.
 - (a) Es la tarea general de todos los miembros del Cuerpo de Cristo. Amar.
 - (b) (Ef 4.16) Aun cuando uno sabe cuál es su actividad propia, es a través del amor que la lleva a cabo. Porque el Cuerpo de Cristo va edificándose en amor.
 - (c) Amar es la clave. Entonces, si aun no sabe cuál es su actividad propia, ame.
 - (9) Sólo así podemos encontrar la verdadera felicidad, porque sólo así (amando) podemos cumplir con todo lo que Dios quiere. Piense en los 2 grandes mandamientos...
 - iii. (Mat 22.34-40) Toda lo que Dios quiere hacer depende de una cosa: Amar.
 - (1) (v40) De estos 2 mandamientos depende todo lo que Dios ha dicha que quiere. Toda Su voluntad. Todo Su plan. Todos Sus deseos. Todo: amar.

- (2) Si quiere estar lleno, alegre, feliz... tiene que cumplir con la Misión de Dios (con lo que Dios quiere para usted en su vida), y para cumplir con esto, tiene que amar, porque todo depende del amor.
- iv. Es por esto que el amor tiene preeminencia (ocupa el primer campo en la fila).
- (1) (1Cor 13.13) Sin el amor nada más sirve para nada.
- (a) Según este pasaje, el amor es la única inversión eterna que usted puede realizar.
- (b) Porque aun la esperanza y la fe se acabarán un día, pero el amor jamás.
- (2) (Col 3.14) El amor tiene preeminencia porque “sobre todo” hemos de vestirnos de amor, el vínculo perfecto.
- (a) El amor es el vínculo, la unión, la “atadura duradera” entre las personas.
- (b) Si quiere ser un “amigo de pecadores” como Cristo, tiene que amarlos.
- (c) Si quiere ser un “amigo de su prójimo” como Cristo, tiene que amarlo.
- (d) Si quiere ser “amigo de Dios”, tiene que amarlo.
- e. ¿Qué es el amor, entonces?
- i. Si hemos de cambiar nuestra perspectiva de la vida (ya no tanto del “yo”, sino de otros) para amar como Cristo amó, ¿qué es el amor que queremos desarrollar?
- (1) A través del amor cumplimos con la Misión de Dios...
- (2) Por el amor logramos la verdadera felicidad en la vida...
- ii. ¿Qué es, entonces? Cristo nos da el ejemplo que hemos de seguir / imitar...

B. El Ejemplo: “...como también Cristo nos amó...”

1. Amar y su Definición

- a. La definición de amor (por el diccionario español):
- i. “Un sentimiento que lo mueve a uno a desear que otro alcance lo que se juzga su bien, a procurar que ese deseo se cumpla y a gozar como bien propio el hecho de saberlo cumplido.”
- ii. Dice que el amor consta de 3 cosas: desear, procurar y gozar.
- iii. El único problema con la definición del diccionario es la palabra “sentimiento”. El amor bíblico no es un sentimiento, sino una decisión que uno toma para desear el bien del otro, procurarlo y gozar cuando lo logra.
- b. (Jn 3.16) El ejemplo clásico: El amor de Dios.
- i. Dios dio a Su Hijo por nosotros, no por un sentimiento, sino por una decisión.
- ii. Dios tomó la decisión de amarnos a pesar de Sus sentimientos. Me imagino que el pensamiento de la crucifixión de Su Hijo no resultó en buenos sentimientos.
- iii. Entonces, el amor es una decisión que uno toma a la luz de la cruda realidad de la situación. Puede resultar en sentimientos. Pero, no se basa en sentimientos.
- c. Entonces, si el amor tiene que ver con una decisión... ¿qué tenemos que decidir?
- i. Hemos de decidir desear... procurar... gozar...
- ii. Cristo sirve como ejemplo, porque la exhortación es “...andad en amor, como también Cristo nos amó...”
- iii. (1Ped 2.21) Cristo nos dejó un ejemplo y hemos de seguir Sus pisadas (o sea, hemos de andar como Cristo: en amor).

- iv. (1Jn 3.16) El ejemplo de Cristo debe motivarnos a lo mismo: a poner nuestras vidas en amor por los demás.
 - (1) Hemos de entregar lo máximo que podamos: poner nuestras vidas por los demás, conforme al plan de Dios de buscar y salvar a los perdidos.
 - (2) No es tanto “morir” por la causa de Cristo, sino “vivir” por ella. O sea, es morir a nuestros propios deseos, nuestra comodidad, etc. y vivir para el bienestar (espiritual y físico) de nuestro prójimo.
2. Amar y la Decisión de “Desear”
- a. Usando la definición del diccionario como guía, la primera cosa que decidimos en amar es “desear que otro alcance su bien”.
 - i. (Mat 22.34-40) Podemos aplicar esta parte de la definición de amor a los 2 grandes mandamientos: amar a Dios y amar al prójimo.
 - ii. Hay que desear el bien (la gloria) para Dios. Hay que amar a Dios.
 - iii. Hay que desear el bien (el bienestar) del prójimo. Hay que amar al prójimo.
 - b. Esto es exactamente lo que Cristo hizo: “...Cristo nos amó...”
 - i. Fijarse en la conjugación del verbo “amar”: nos amó, en un punto dado, en el pasado.
 - ii. No dice que “nos amaba” o que “nos ha amado”. Dice que “nos amó” porque destaca el hecho de que fue una decisión que Cristo tomó en un momento dado de Su vida.
 - iii. Cristo decidió desear que nosotros alcanzáramos lo que sabía que era nuestro bien. Decidió desear que alcanzáramos la salvación.
 - c. El amor empieza con la decisión de desear el bien de otro.
 - i. (Flp 2.20-21) Dios quiere que todos lleguemos al punto en nuestras vidas donde dejemos de pensar sólo en nosotros, y que empecemos a pensar en los demás. Y recuerde que es una decisión: Hay que decidir querer que el otro alcance lo que es su bien.
 - ii. Aquí es donde todos tenemos que empezar a cambiar nuestro andar: tomar la decisión de amar, de querer que otro (no nosotros mismos) alcance el bien.
3. Amar y la Decisión de “Procurar”
- a. Siguiendo con la definición del diccionario, después de “desear que otro alcance su bien”, hemos de procurar que ese deseo se cumpla.
 - i. “Procurar”: [def] Hacer diligencias o esfuerzos para que suceda lo que se expresa.
 - ii. Aquí, en este paso de amar, el deseo toma forma porque el que ama se pone en acción. Hace algo para realizar lo que quiere. Se esfuerza para lograr el bien que desea para el otro.
 - (1) (Gal 5.22-23) Este amor, como hemos visto, es el resultado natural de ser lo que Dios quiere que seamos (o sea, “como Cristo”). Es el fruto del Espíritu.
 - (2) (Flp 2.13) Es el fruto de Dios en nosotros el querer y el hacer. Es algo que Dios produce en nosotros.
 - (3) (1Jn 3.18) Así que, el verdadero amor no es solamente el querer, un deseo, un sentimiento, etc. Es de hecho. Es el deseo en acción.

iii. Se puede aplicar esta definición tanto a “amar a Dios” como a “amar al prójimo”.

- (1) Dios espera que que hagamos algo para amarlo (para lograr el bien / la gloria que deseamos para Él).
 - (a) (Jn 17.4) Cristo nos muestra el patrón: lo glorificamos, lo amamos, acabando la obra que Él nos dio que hacer.
 - (b) (Ef 2.10) Todos tenemos algo que Dios quiere que hagamos.
 - (c) (Ef 4.16) Cada miembro tiene algo que debe “procurar” en el Cuerpo de Cristo.
 - (d) (Ef 4.11-12) Uno se pone en acción para amar a Dios procurando crecer en Cristo (perfeccionarse), hacer su obra de ministerio (su actividad propia) y así edificar el Cuerpo de Cristo (y por lo tanto glorificar a Dios).
 - (e) Amar a Dios tiene que ver con acción, no tanto con sentimientos y palabras.
- (2) Amamos a nuestro prójimo de la misma manera: obras, acción.
 - (a) Procuramos su bien, tanto su bien espiritual como su bien física.
 - (b) Esto se ve claramente en la enseñanza de Cristo Jesús sobre cómo amamos a nuestro prójimo: El Buen Samaritano. Ver el análisis abajo de Lucas 10.25-37.

b. Esto es exactamente lo que Cristo hizo: “...se entregó a sí mismo por nosotros...”

i. El pasaje no queda con sólo “nos amó”. Sigue con “nos amó y se entregó a sí mismo”.

- (1) La decisión que Cristo tomó para nuestra bien resultó en acción para procurar ese bien y ver el deseo realizarse.
- (2) Lo que hizo fue entregar “lo que era” y “lo que tenía”: Sí mismo. Lo dio todo.
 - (a) Lo que era: Dios en la carne, un hombre sin pecado.
 - (b) Lo que tenía: Su vida pura y sin mancha, Su sangre inocente.

ii. (Flp 2.7-8) Y se entregó “por nosotros”, no por Sí mismo. Se despojó de Sí mismo.

- (1) Puso a lado Sus planes, Su gloria, Su comodidad... por nosotros, para lograr nuestro bien.
- (2) No pensó en Sí mismo, en lo que Él recibiría, en Su comodidad. Pensó en nosotros.

iii. Cristo se entregó a Sí mismo como “ofrenda... a Dios”.

- (1) Una ofrenda es algo que uno ofrece voluntariamente a Dios.
- (2) Cristo se fue a la cruz para morir tal muerte... voluntariamente. Quiso.
- (3) Cristo se incomodó tanto porque nos amó, porque tomó una decisión de querer nuestro bien. Entonces, voluntariamente dio todo lo que era y todo lo que tenía para procurar ese bien. Se fue a la cruz como la última y perfecta ofrenda.

iv. Cristo se entregó a Sí mismo como “sacrificio a Dios”.

- (1) Un sacrificio es algo que uno da por otro (por su bienestar). En el caso de Cristo, se dio a Sí mismo en sacrificio por nosotros. Fue nuestro Sustituto. Tomó nuestro lugar y sufrió la ira de Dios sobre nuestro pecado, y lo hizo voluntariamente porque nos amó. Su deseo de alcanzar nuestro bien Lo puso en acción para procurarlo.

- (2) La cruz fue el altar donde Dios realizó el último y perfecto sacrificio.
- (a) (Heb 9.26, 28; 10.10, 12, 14, 18) Ya no hay más sacrificio. El amor de Cristo procuró nuestro bien eterno. No hay que buscar más allá de Cristo Jesús por la eterna redención.
 - (b) Cada sacrificio, entonces, del Antiguo Testamento señala a Cristo Jesús (en tipo y en cuadro).
- (3) (Rom 12.2) Dios quiere nosotros también seamos “sacrificios”.
- (a) Dios puede usar al mártir, al que muere por la causa de Cristo.
 - (b) Pero, lo que puede usar más es el “sacrificio vivo”, el cristiano que quiere desear y procurar el bien de los demás para glorificar a Dios con lo que hace con los 24 horas de su vida.
- (4) Este sacrificio que hemos de ser por amor es un “sacrificio a Dios”.
- (a) Al final de cuentas, amamos por Dios, amamos para glorificar a Dios, para lograr el fin que Él quiere (rescatar a la gente del infierno, extender Su Reino en los corazones de los hombres).
 - (b) Aquí vemos nuestra “santificación”, que somos “santos” de Dios.
 - (i) “Santo/santificado” quiere decir “apartado para el uso de Dios”.
 - (ii) (2Tim 2.22) Para este fin nos separamos de lo inmundo. (Nota: ¡deje que la Biblia defina lo que es “inmundo”, no un amargado pastor fundamentalista).
 - (iii) (Rom 1.1) Además de separarnos de algo, hemos de separarnos al Evangelio, a la Misión de Dios en este mundo de buscar y salvar a los perdidos.
- v. (Rom 9.3) Pablo había llegado a amar así. Deseaba tanto el bien para su pueblo Israel, que estaba listo para ir al infierno por ellos. (Hech 21.13) Pablo se incomodó por amor a sus hermanos. Se puso en acción, a peligro de su propia vida, para procurar el bien de ellos.
- vi. Cristo “se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios”. Y nosotros hemos de andar en amor como Él. Hemos de procurar el bien de otros...
- (1) (Flp 2.20-21) Entienda primero que por nuestra naturaleza humana, buscamos lo nuestro propio, no lo que es de Cristo Jesús.
 - (2) (Flp 2.3-4) Tenemos que hacer el esfuerzo para cambiar cómo pensamos. Hemos de estimar a todos los demás como superiores y mirar por el bien de ellos.
 - (3) Otra vez volvemos al punto de ser diferente para actuar diferente. Si queremos andar en amor (v2), tenemos que ser como Dios (v1).
 - (a) (Ef 4.23) Este cambio se realiza sólo cuando uno renueve su mente a través de bastante tiempo en la Biblia.
 - (b) (Prov 23.7) Como es el pensamiento en el corazón del hombre, tal es él.
 - (c) (Prov 4.23) Y del corazón mana la vida. O sea, del corazón viene todo lo que hacemos. Hay que ser diferente (hay que renovar lo interior, sus pensamientos) para actuar / vivir diferente.
 - (d) (Rom 12.1-2) Deje que Dios lo transforme a través de la renovación de su entendimiento (su mente). Pase bastante tiempo en la Biblia con la disposición de hacer lo que la Biblia dice.

- c. (Luc 10.25-37) Procuramos el bien (de otro: de Dios y de nuestro prójimo) que deseamos dando de lo que somos, dando de lo que tenemos.
- i. (v25-28) Alguien le hace una pregunta a Cristo y que tiene que ver con los 2 grandes mandamientos de amar a Dios y amar a su prójimo.
 - ii. (v29) Pero, manifiesta un problema en su corazón: quiere justificarse.
 - iii. (v30) Sin embargo, por su pregunta acerca de amar a su prójimo, Cristo cuenta una historia para enseñarle acerca de cómo hacerlo.
 - iv. (v30) Primero le enseña quién es nuestro prójimo: es la persona que Dios pone en nuestro camino que necesita de lo que nosotros tenemos.
 - (1) Dios no espera que el cristiano (el individuo) “salve a todo el mundo”. Esto es imposible.
 - (2) Lo que Dios espera de cada uno de nosotros es que amemos a nuestro prójimo, a la persona necesitada que Él pone en nuestro camino.
 - (3) No es super-difícil. Es simplemente un hecho de ayudar al que usted encuentra en el camino y que necesita de lo que usted es, y de lo que usted tiene.
 - v. (v31-32) Muchos somos como el sacerdote y el levita. Tenemos una religión, pero no queremos incomodarnos para ayudar a un pobre, sucio pecador que está hecho leña por la vida que lleva en el mundo, y también por lo que le ha hecho el enemigo (ladrones en el caso de hombre en Lucas y el diablo en el caso de los que viven en este mundo ahora).
 - vi. (v33) El samaritano se topa con el hombre necesitado y fue movido a misericordia. Ojalá que nosotros tuviéramos un corazón tan sensible.
 - Note la definición (por el ejemplo) otra vez de quién es nuestro prójimo: es el que Dios pone en nuestro camino que necesita lo que podríamos darle.
 - vii. (v34-35) El samaritano amó a su prójimo de una manera muy práctica: ¡el dar!
 - (1) Le dio de lo que era: fue movido a misericordia, entonces dio de su persona, su amistad, etc.
 - (2) Le dio de lo que tenía: vendas, aceite, vino, tiempo para salir de su rutina y llevarlo al mesón, y plata.
 - viii. (v36-37) ¡Esto es lo que Dios quiere de nosotros!
 - (1) (Ef 5.2) Quiere que andemos en amor, cómo también Cristo nos amó y se entregó a Sí mismo por nosotros en ofrenda y sacrificio a Dios...
 - (2) (Luc 10.33) Quiere que deseemos que otro alcance lo que es su bien.
 - (3) (Luc 10.34-35) Quiere que procuremos alcanzar el bien del otro que deseamos.
 - (a) Lo alcanzamos dando de lo que somos y de lo que tenemos.
 - (i) Dios no le va a pedir algo que usted no le puede dar (algo que no tiene). Dios simplemente nos pide que demos de lo que ya tenemos.
 - (ii) Cada uno es único. Dios lo quiere a cada uno así (lo ha creado así físicamente y lo creó de nuevo así espiritualmente cuando aceptó a Jesucristo). No estamos hablando de cambiar esto.
 - (iii) Dios quiere que usted dé a la gente conforme a quien es (usted) y conforme a lo que tiene (usted).

- (b) ¿Qué tenemos nosotros para ofrecer sobre el altar de Dios para procurar el bien de los demás?
 - (i) Todos tenemos 3 cosas que ofrecer en sacrificio de amor: Nuestro tiempo, nuestros talentos y nuestro tesoro.
 - (ii) La meta de todo ministerio (y por lo tanto la meta de la tercer etapa de discipulado en esta iglesia) es llegar a amar a nuestro prójimo de esta manera. Llegar a darle de lo que tenemos y de lo que somos para suplir su necesidad, para procurar su bien.
 - d. El amor toma la decisión de desear que otro alcance su bien para luego tomar la decisión de procurar es bien por el otro (de maneras prácticas: dando de lo que somos y de lo que tenemos). Queda una cosa más para andar en amor: ¡gozar!
4. Amar y la Decisión de “Gozar”
- a. El amor de Cristo resultó en una obra por nosotros que fue un “olor fragante” a Dios.
 - i. Fue algo que le dio a Dios placer y gozo (tanto a Dios Padre como a Dios Hijo, Quien se entregó a Sí mismo por amor a nosotros).
 - ii. (Lev 1.9, 13, 16) El holocausto era “olor grato” a Jehová. El holocausto era un sacrificio completo y entero (se lo entregaba todo a Dios). ¡Esto es lo que le da a Dios placer! ¡Esto es lo que le gusta, algo que le pone una sonrisa en la nariz!
 - iii. Este tipo de estilo de vida, para Dios es como el olor de pan recién horneado. ¡Buenísimo para la nariz!
 - b. Esto también debería ser nuestra reacción.
 - i. Aunque estamos “padeciendo juntamente con Cristo” en la Misión de Dios, no importa. Sabemos que estamos cumpliendo con un propósito eterno, algo que vale toda la pena. Y podemos gozar cuando logramos el bien del que estamos amando.
 - ii. El hecho de haber amado como Cristo nos amó (deseando el bien de otro y procurándolo dando de lo que tenemos y de lo que somos) debería ser para nosotros un “olor fragante”, un gozo, algo que nos hace sentir completamente satisfecho.
 - iii. Entonces, ahora los sentimientos entran en el juego. No nos mueven para amar. Amamos por haber tomando una decisión. Pero, el amor resulta en emociones, sentimientos: felicidad, alegría, gozo, satisfacción, contento. Nos sentimos llenos, como que hemos hecho algo bueno, algo eterno. Y es cierto.
 - iv. (3Jn 4) No hay mayor gozo que lograr el bien de otro (suplir sus necesidades).
 - v. (Jn 15.11-13) El “mayor amor” (dar de lo que tiene y de lo que es, para el bien de otro) resulta en el “mayor gozo”.

C. [Repaso: v2]

1. Otra vez la pregunta: ¿Está alegre, feliz, satisfecho, lleno? ¿Tiene el verdadero gozo (pleno gozo) que lo anima, lo alienta y lo llena de satisfacción?
 - a. Esto sólo lo logramos a través del amor, porque a través del amor cambiamos el mundo y cumplimos con la Misión de Dios (de amarlo a Él, amar a nuestro prójimo y así extender Su Reino a través del progreso del Evangelio).
 - i. Y no vamos a cambiar todo el mundo ya. Pero, sí, podemos cambiar el mundo de una persona, y luego de otra, y luego de otra.
 - ii. (Luc 10.25-37) El buen samaritano cambió el mundo del hombre herido.
 - iii. Nosotros con Conexión cambiamos el mundo de doña Arabella.

- b. Usted tiene el mismo poder para cambiar el mundo de alguien, para hacer una diferencia eterna en la vida de alguien. Sólo requiere el amor: decidir desear el bien de otro que Dios ha puesto en su camino, decidir procurar lograr ese bien de él dándole de lo que tiene para suplir su necesidad, y gozar de que logró ayudarlo.

CONCLUSIÓN:

Dios tiene una Misión para nosotros: (v13) ser luz para los que están en la oscuridad (buscarlos y rescatarlos)

Su exhortación, entonces, en Efesios 5 es: ¡Ande como hijo de luz!

- Sólo así podemos dar luz en la oscuridad y salvar a los que está bajo la opresión del enemigo.

En este primer pasaje (Ef 5.1-2), vimos que Dios quiere que imitemos a ÉL, porque ÉL es la Luz verdadera.

- Para imitarlo a ÉL tenemos que ser diferentes (v1) para andar diferente (v2).
- Así es cómo empezamos a cumplir con la Misión que ÉL tiene para nosotros.

Recuerde la ilustración de la película “Tears of the Sun” (“Lágrimas del Sol”), con Bruce Willis.

- La cita al final de la película es:

***La única cosa que se necesita para que el mal triunfe
es que los buenos no hagan nada.***

- Los cristianos hoy en día: somos los “soldados de Cristo” pero hacemos lo más mínimo que se pide de nosotros (como Willis sólo llevando a la mujer y a nadie más; cumplió con su deber y allá los demás). Llegamos los domingos, tal vez ofrendamos. Y ya. Vemos a los demás a nuestro alrededor todos los días, y no hacemos nada. No nos importa nada su futuro, su peligro, su situación desesperada. El enemigo los tiene. Están en peligro de morir e ir al infierno, pero nosotros los vemos como... no nos importa. La maldad tiene a la gente encerrada, atrapada. Y nosotros, “los buenos”, no queremos incomodarnos para rescatar a ellos de su situación sin esperanza. No queremos tomar un interés personal en las vidas y la salvación de los oprimidos, de los que no tienen esperanza.
- ¡Cambiemos esto! ¡Seamos una iglesia diferente! ¡Seamos cristianos diferentes! Para que podamos hacer una diferencia en las vidas de algunos.
- Seamos el personaje de Bruce Willis en la película. Luchemos con todo lo que tenemos y todo lo que somos para salvar a todos los que podamos. Aun si esto implica incomodarnos un poco (si tenemos que cambiar nuestro estilo de vida para rescatar a alguien).
- Vale toda la pena, porque aunque puede ser una vida más incómoda, es una vida que lo llenará de pleno gozo y satisfacción. No hay otra manera de lograr esto en la vida, sólo siendo lo que Dios quiere que sea para hacer lo que quiere que haga.

Imitemos a Cristo: (v1) seamos como ÉL “imitándolo” para (v2) andar en amor como ÉL.

- Así podemos rescatar a muchos.